

«La covid persistente me ha quitado las ganas de vivir; los dolores no paran»

Cuando se cumplen cinco años de la pandemia, aún hay extremeños como María Hernández que padecen síntomas pese a haber pasado la infección

ÁLVARO RUBIO

CÁCERES. María Hernández Cumplido, de 52 años y de Almendralejo, se contagió de covid en abril de 2021, y hoy, cuando se cumplen cinco años del inicio de la pandemia, sigue sufriendo síntomas pese a haber pasado la infección.

Es lo que se denomina covid persistente, un síndrome que padecen cientos de extremeños y se caracteriza por la persistencia de síntomas de coronavirus semanas o meses después de la infección inicial, o por la aparición de ellos tras un tiempo sin sufrirlos. Así lo define el Ministerio de Sanidad, pero la realidad es más complicada, pues su día a día se convierte en un peregrinaje por consultas de especialistas médicos sin encontrar, en muchas ocasiones, respuestas.

Solo en uno de los muchos informes sanitarios con los que cuenta le indican que sufre covid persistente, aunque según indica, todos los facultativos relacionan parte de lo que le ocurre con este virus del que ella se infectó

mientras trabajaba en un supermercado.

De aquello han pasado cuatro años. «Empecé a sentir que me asfixiaba y me costaba mucho hablar. Solo quería estar en la cama, con mucho dolor de huesos y muy agotada. Apenas comía y bebía», recuerda.

Así estuvo una semana en casa. Por aquel entonces era complicado lograr una cita con el médico de familia. Los extremeños eran atendidos en muchas ocasiones por teléfono y eso cuando lograban contactar con su centro de salud ante la saturación por los contagios.

Cuando ya no podía más fue a Urgencias del Hospital Tierra de Barros y observaron que su saturación de oxígeno estaba muy por debajo de los niveles normales. Le derivaron al Hospital de Mérida y allí continuó con dolores y falta de respiración. «Tenía una neumonía bilateral, mucha fiebre y me pusieron plasma, que fue gracias a lo que empecé a mejorar», detalla.

Después de eso tuvo, según explica, muchos problemas digestivos y le costaba caminar. «Necesitaba un bastón para andar y tenía poca respiración. Me hicieron muchas pruebas y al cabo de los dos años parecía que estaba todo bien. Sin embargo, yo ya no era la misma» comenta.

«Ahora me sigo asfixiando, me

quedo ronca, tengo problemas estomacales y dolores de huesos y de cabeza. Sufro fatiga crónica y padezco una depresión», relata María, que antes de contagiarse de covid, superó un cáncer de mama. «Cuando tuve el tumor, tenía ganas de luchar, pero la covid persistente me ha quitado las ganas de vivir; los dolores no paran», cuenta.

Ha pasado por muchos especialistas. Reumatólogos, rehabilitadores y traumatólogos, entre otros. «Me han dicho que tengo

Quienes sufren el síndrome tienen mareos, fiebre, dolor muscular o insuficiencia respiratoria, entre otros problemas

fibromialgia post covid. En unos informes me pone covid persistente y en otros me dicen que lo que padezco ha venido todo después de infectarme de coronavirus», apunta.

«Con el cáncer que padecía me trataron y sabía que me curaba o moría, pero con el covid empecé y esto es una crueldad porque no sé cuándo va a acabar. Empecé un día y ahora sigo. Cuando no es una mano, es la cabeza, los vértigos o la ronquera», detalla. «Lo achaco todo a la covid y los médicos que me están tratando saben que es por ese virus», añade Hernández Cumplido.

Es una de las extremeñas que forma parte de la asociación de covid persistente en esta región, donde visibilizan esta enfermedad y luchan por los derechos de quienes la padecen, además de

reivindicar la creación de una unidad específica que en Extremadura por el momento no existe. «Pedimos que nos deriven a un servicio que nos trate de forma global. Sin embargo, yo llevo dos años esperando para que me vean en el Hospital Virgen del Rocío de Sevilla, donde sí cuentan con un servicio integral», explica esta extremeña, que lleva padeciendo síntomas desde 2021.

Precisamente, fue ese año cuando la Organización Mundial de la Salud publicó una definición oficial de la enfermedad poscovid-19 o covid-19 persistente con el objetivo de facilitar el tratamiento de los enfermos. Se trata de una gran número de síntomas asociados al virus que, tal y como recoge el Ministerio de Sanidad, pasan por malestar general, dolor muscular y articular, mareos, fiebre, trastornos del sueño, respiratorios o digestivos, entre otros. María Hernández padece muchos de ellos. «Te agotas de esperar, de ir a un médico y a otro y terminas psicológicamente muerta», afirma antes de dar gracias a su familia. «Por ellos sigo adelante».



María Hernández Cumplido en su casa de Almendralejo. PACO GALEANO

Extremadura no cuenta con una unidad específica para tratar a los afectados

A. RUBIO

CÁCERES. El covid persistente supone sufrir síntomas que pueden durar semanas, meses o hasta años después de haber sido infectado por el coronavirus. Se trata de una enfermedad que según los últimos estudios padecen el 10% de las personas que se han contagiado con el virus que causó una pandemia en el año 2020. Han pasado cinco años y en Extremadura, sin embargo, no se ha creado una unidad específica para tratar a pacientes con este síndrome.

Esa, precisamente, es la principal reivindicación de la Asociación de personas afectadas por covid persistente de Extremadura (Aexcop), creada en enero de este año y que reúne a una veintena de personas. Sin embargo,

se estima que en esta comunidad autónoma padecen síntomas de coronavirus tras haber superado la infección cientos de personas. Aproximadamente una de cada diez tiene algún síntoma tras doce semanas del contagio y puede afectar tanto a pacientes leves como a graves que han sido hospitalizados.

«Necesitamos que se cree un registro único a nivel regional de personas afectadas por covid persistente e instamos a la Administración a crear una unidad específica y multidisciplinar de atención para los afectados en nuestra región», afirma Belén Parejo, presidenta de Aexcop y también afectada por el denominado long covid.

Alude al calvario que sufren pacientes como ella que se pasan meses llamando a la puerta de

numerosos especialistas médicos y no encontrar en muchos casos una solución. «Extremadura es una de las pocas comunidades autónomas sin esta unidad específica», lamenta.

Las más cercanas están en Andalucía, donde al menos hay cua-

tro hospitales que cuentan con ellas, como Virgen del Rocío de Sevilla. Sin embargo, para acceder a él hay largas esperas, según indican los pacientes de extremeños.

También hay unidades específicas, desde el año 2022, en

otros territorios como la Comunidad Valenciana, Canarias o Comunidad de Madrid.

En ellas trabajan ya con una enfermedad definida y ofrecen un tratamiento global y coordinado desde Primaria y la Atención Hospitalaria.